

EL RASTRILLO

Renacimiento turístico capitalino

risticos, intérpretes, Cabildo de la isla y Ayuntamiento capitalino, naturalmente.

Todos ellos relacionados directa o indirectamente con el «filme» en cuestión, en donde el turismo a desarrollar en esta ciudad, ha de venir de la mano de todos estos entes, que tratan de levantar esa «especie de vejación», aplicada injustamente sobre la «City», a partir del año 62... (fecha en que se confabularon amplios sectores conformados por «promotores», «dueños de las tierras sureñas» y demás «pícaros», que habrían de medrar en medio de tan grande babel constructiva...).

Un cuarto de siglo de retraso, con respecto a los complejos hotele-

ros del Sur de la isla, viene a ser demasiado tiempo si consideramos que «los hoteles de entonces son los mismos (incluso en menor número)». Que mucha «residencia» ha sido reconvertida en «viviendas particulares», al desaparecer de esta localidad el «maná turístico», otrora tan beneficioso).

Apreciado el proyecto bajo el prisma del gasto público, se invertirán grandes sumas en estas mejoras.

En suma, «no se puede contratar esta nueva hornada de turistas al igual que entonces». Estamos anticuados y obsoletos...

En el Sur no tienen control

a nuestra isla con todos los gastos pagos...

De tal manera, que dejan para los últimos días —por si el dinero no les alcanza luego— el momento de irse de compras a los abundantes centros comerciales del entorno sureño.

El turismo que nos viene visitando desde hace unos años, no puede catalogarse como turismo rico (según «argot» empleado en este sector). Más bien, esta gente viene

Estos centros poseen numerosas tiendas, atendidas por per-

sonal variado; marroquines, isleños y... algún que otro extranjero de otra nacionalidad distinta a la primera. Hasta respetables familias de raza «calé» hay por aquellos lares, que han prosperado en estos últimos años, tal vez corriendo delante de los guardias, que no les dejan vender de forma ambulante aquellos «trajes de bambola», ni otras prendas de vestir de barata confección y precios...

¿No estaremos matando a la «gallina de los huevos de oro»? ¿Pues si bien el «comercio es libre», esta «libertad» ha de tener forzosamente unos «topes» y no pasarse de los precios que, en muchas ocasiones, resultan más que desorbitados. ¿Vale?

«Fernández», ¿cómo está el niño?

llos todos ellos. Con perdón.

«Iglesias» («El Zorro»). El de la radio (que no el otro), usaba muchísimo, recuerden, «esta rastrillosa expresión». ¡Y todos nos reíamos! (como ahora). Lo curioso es que se darán por aludidos... una «jarta» de los susodichos «Fernández». Prebosti-

EN VOZ BAJA

Siguen sin enterarse

J. RONCO

La ciudad quiere ser turística, más humana y con más lugares donde el ciudadano de Las Palmas de Gran Canaria pueda pasar sus momentos de ocio. José Vicente León parece que lo tiene claro, aunque hay algunas iniciativas, alcalde...

Señor León: ¿No se da usted cuenta de que es absurdo cerrar la Avenida en las jornadas dominicales, cuando muy cerca tenemos una playa —las Alcaravanas— que sigue dejada de la mano de los políticos y es preciso recuperar?

La experiencia de la Vuelta Ciclista no demostró el civismo de los ciudadanos de la capital, como se ha dicho insistentemente, sino el miedo a los atascos que padecemos a diario. Y es que, a la vista de sus «planes-piloto», se empeña usted en que sigamos dejando los coches, para que secundemos sus experiencias que, a lo mejor, hasta se anima a repetirlas con mayor asiduidad. ¿Por qué no se deja de experimentos y atiende una serie de zonas abandonadas donde, cualquier domingo, podamos pasear tranquilamente con nuestros hijos? Del Auditorio no nos ha vuelto a hablar. A lo mejor sale para la celebración de los mil años de la ciudad. Se van a cumplir los doce meses de la nueva Corporación y seguimos erre que erre con los mismos problemas de entonces. Señor alcalde: ¡Es tan fácil contentar a los ciudadanos!

Sin embargo, nuestros municipios, que a lo mejor baten récords de corporaciones anteriores, están empeñados en hablar, prometer y convertirse en proyectistas. No se paran a pensar que, a la hora de hacer balance, a lo mejor hasta se convierten en la Corporación más nefasta que ha pasado por estos lares. ¿Por qué no se callan y hacen un poquito más?

Los jardines siguen abandonados, las calles aparecen sucias, las playas no pierden la contaminación y el Plan General, que no acaba de salir, mantiene las construcciones paralizadas. Los coches abandonados continúan siendo el peor escarapate de la ciudad —Sr Michel: ¿qué recomendación tiene el charrero que está junto al Martín Freire?— y los barrios velan sus armas, porque no pueden seguir viviendo de promesas. ¿Por qué no se hacen un examen de conciencia y realizan un balance objetivo que justifique lo que cobran del pueblo? ¿Por qué no se olvidan de grandes proyectos y resuelven pequeños detalles que hagan una vida mejor para todos?

Desde el patio de butacas



Un aspecto de la primera manifestación a favor de la Universidad

Demagogia con la universidad

cepticismo se ha adueñado de un sector que en el 82 promovió y hasta «piloto» aquella histórica expresión reivindicativa. No es para menos. ¿Qué ha cambiado desde entonces para que ahora rebrote con fuerza en la calle la iniciativa de otra manifestación? Casi nada. Durante seis años, salvando las anecdóticas concentraciones de Aigranc ante el Cabildo —de las que prescindió tan pronto como abrazó al insularismo tinerfeño y disfru-

ta de las «migajas» del poder— y el intento frustrado de otra magna manifestación, el Gobierno del Pacto de Progreso —socialistas y comunistas—, y los principales partidos de la oposición —Alianza Popular y CDS—, no se preocuparon de denunciar o satisfacer plenamente lo que era un clamor popular en Gran Canaria. Al contrario, le ponían «sordina».

Por consiguiente, ninguno de los grupos políticos citados puede arrogarse el «padrinazgo» de este logro, ni siquiera algunos de los miembros de la comisión promotora de la anunciada manifestación del día 19, que temerosos, quizá, de las represalias del «rodillo» socialista, prefirieron inhibirse durante el mandato del Pacto de Progreso. Unos se retiraron discretamente de la escena, por miedo, y otros por complicidad con los gobernantes de entonces.

Por todo esto, produce cierto escepticismo la nueva convocatoria. Pretende ser rentabilizada por la misma clase política del 82 y que después fue incapaz de dar respuesta a esta voluntad del pueblo soberano. La lectura pública del diario de sesiones del Parlamento regional correspondiente al debate de la cuestión universitaria, tendría que provocar el sonrojo de muchos de aquellos dirigentes que hoy procuran de nuevo abanderar la reivindicación universitaria.

Sobran dedos de una mano para contar los políticos que se mantuvieron firmes siempre en esta reivindicación y que la defendieron, con todas las consecuencias, en los foros e instituciones donde intervenían. Sería injusto ignorar aquí y ahora el esfuerzo de María Eugenia Márquez, entonces consejera del Cabildo, que llegó a romper un congreso regional de Alianza Popular por el contencioso universitario. Y sería injusto también olvidar al ex-diputado Gregorio Toledo, el único parlamentario regional que propugnó, sin ningún tipo de ambigüedades, la necesidad de universidad completa para Gran Canaria. La voz de Toledo en el Parlamento, demandando universidad plena, fue como la voz del Bautista que clamó en el desierto.

Una mirada retrospectiva pone al descubierto que la reivindicación universitaria de Las Palmas no salió adelante por las argucias del Gobierno del Pacto de Progreso, la debilidad y división de Alianza Popular, y el «sí pero no», típico de políticos centristas del CDS, en la oposición durante la legislatura pasada.

Es menester recordar todo esto para neutralizar nuevos desengaños en el futuro. ¿Quién garantiza el logro universitario ahora para Gran Canaria? ¿El insularismo tinerfeño de Hermoso? Sería una ironía que la universidad plena para Las Palmas se obtuviera con una coalición insularista, tras el fracaso del Pacto de Progreso para cubrir este vacío.

La izquierda zigzagueante

universitaria. Los comunistas se vieron un poco forzados por los acontecimientos. Su teoría inicial apostaba por una potenciación de La Laguna como universidad regional, planteamiento que no difería de los nacionalistas de UPC, Gonzalo Angulo incluido.

Sin embargo, hay que reconocer que determinados hombres de la propia izquierda asumieron el riesgo de desmarcarse, con bastante antelación, de los pronunciamientos oficiales de los gru-

pos políticos a los que permanecían próximos o vinculados. Fueron los casos: Ángel Tristán, Pedro Lezcano, Bosch Mollares y Manuel Bermejo, entre otros. Pioneros de la exigencia universitaria junto a individualidades políticas de centro y conservadores.

No obstante, declaraciones recientes parecen dar a entender que ha sido aquella izquierda, reacia en principio, que ha postulado antes que nadie, u Universidad plena para Las Palmas, entremezclan así la falacia y el oportunismo político con la demagogia.

Su «entusiasmo» de ahora es sospechoso y cabe diversidad de interpretaciones. Desde una rectificación sincera hasta una táctica política, en la que importa tanto el medio —la reivindicación universitaria— como el fin —revertir al gobierno de centro-derecha—, la convicción —se demostrará equivocada— de que Hermoso y su partido tinerfeño jamás transigirán en este asunto.

El pleito insular y recelos

Al margen de otros argumentos políticos, es obvio que el pleito insular latente siempre en los partidos a hora de suscitarse el debate de la reivindicación universitaria de Las Palmas. Los más disciplinados y de carácter regional eludieron en otro tiempo enfrentarse al problema, para evitarse desgarramientos que podrían ser capitalizados después por el insularismo, especialmente tinerfeño.

Hermoso, que no es un político del trece al cuatro, ni un reaccionario, lidera la cuestionable de una fuerza con la que hay que contar —aunque le pese a los regionalistas— para garantizar en este momento la gobernabilidad de Canarias. acaba de expresar su comprensión con la demanda universitaria de Las Palmas.

El pleito insular y los recelos que inspiran su opción política en este otro lado de Atlántico no van a terminar por su aludido reconocimiento, este último no exento de rentabilidad para sus legítimas aspiraciones a la presidencia del Gobierno Autónomo, a medio plazo.

La supuesta voluntad regional de Manuel Hermoso empezaría a gozar de relativa credibilidad cuando propugna —entre otros desafíos— el final del castigo «fifti-fifti» de los arbitrios, sangría a la que parece condenada Gran Canaria por toda la eternidad, regalando prácticamente la mitad de sus ingresos recaudatorios a Tenerife, pese a la nueva fórmula socialista de distribución. Los excesos de solidaridad se convierten en actos de estupidez cuando la parte receptora tiene menos necesidades o déficit que el donante. ¿Lo entenderá también Manuel Hermoso?

Genofobias

MANUEL MEDINA

Genofobia es el que odia o teme a los miembros de otros grupos sociales. La genofobia está de moda tras el relativo triunfo electoral en la primera vuelta de las elecciones francesas del dirigente del Frente nacional, Jean Marie Le Pen. Como es sabido, aunque Le Pen se presenta como candidato de la «extrema derecha», sus electores proceden de los sectores más variados del espectro político, y una de las causas del desastre electoral del Partido Comunista francés es el trasvase de votos de los barrios obreros

al candidato de la extrema derecha.

La genofobia ha sido siempre capitalizable políticamente. Hitler lo hizo, con eficacia, y aplicó la doctrina de modo consecuente con el envío a hornos crematorios de millones de seres inocentes pertenecientes a las llamadas «razas inferiores». Suele haber motivos concretos para esa genofobia, cuando se producen fenómenos de inmigración de personas pertenecientes a entidades culturales distintas. En la Europa Occidental, al norte del Pirineo, se observa un racismo creciente de los ingleses contra negros

antillanos y contra paquistaníes, en Alemania contra los turcos, y en Francia contra los norteafricanos. La competencia por los puestos de trabajo, el aumento de la inseguridad ciudadana y el mismo rechazo cultural de costumbres y tradiciones diferentes constituyen terreno abonado para el resentimiento étnico. Le Pen lo ha sabido utilizar recogiendo el 15% del electorado francés.

En España, curiosamente, la genofobia no se manifiesta contra pueblos de otra cultura, sino entre nosotros mismos, mediante el rechazo entre españoles pertenecientes a dife-

rentes comunidades regionales. Para el racismo vasco, todos los no vascos son maquetos, y es lícito atentar contra las vidas inocentes de los no vascos. El catalanismo militante impone su lengua a una amplia población de catalanes establecidos en Cataluña desde hace varias generaciones.

Aquí, en Canarias, determinadas fuerzas políticas parecen empeñadas en estimular la genofobia de nuestra población contra el resto de los españoles y contra los europeos en general. Ese parece ser el senti-

do de las propuestas, anticonstitucionales, de no aplicación de las normas comunitarias sobre libre circulación de personas a partir de 1992. Si combinatorios esta genofobia con la de la hostilidad manipulada entre los habitantes de Gran Canaria y los de Tenerife, podemos volver a la dorada edad de la Canarias prebancaria cuando los guanches habían olvidado incluso el arte de navegar entre las islas.

(*) Manuel Medina es diputado del PSOE en el Parlamento europeo.